



Cómo disfrutar la vida con las manos

Por: Diego Rodríguez

"Era como si las personas videntes se pusieran por un momento en mis zapatos" decía Carlos con una expresión de regocijo y tal vez tranquilidad de saber que por un momento se cambiaron los papeles y él era quien lo veía todo .

La cita era a las dos de la tarde, quería llegar puntual porque estaba lleno de curiosidad por conocer a la persona que vendría en mi encuentro, me sentía ansioso por escuchar su perspectiva de la vida, debe ser muy difícil vivir en esas condiciones. Imaginaba que al llegar al lugar acordado, hallaría una persona triste y sola, tal vez alimentando a las palomas o perdido entre la multitud.

Al llegar al lugar, en la calle 19 con carrera 13, en frente de la Academia Superior de Artes de Bogotá, me sentí por un momento indefenso y miedoso, llevaba en mi maleta la cámara de video para entrevistar a mi personaje y creía que cada persona que pasaba por mi lado era un ladrón en potencia.

Me senté a un lado de la estatua de Santander cerca a una señora que entre gritos vendía chicles, maní y caramelo. Efectivamente llegué un poco temprano y por más que buscaba entre la gente no veía a nadie con sus características, hasta que después de 10 minutos de espera divisé un personaje en la esquina de la calle con un bastón en la mano, caminando con mucha precaución y con unas gafas oscuras.

Fui a su encuentro y pregunté: ¿Carlos? asintió con un alegre "ese soy yo" estirando su mano para que yo lo saludara. Nos presentamos con la actitud que requería el momento, por alguna razón no dejaba de sonreír: Su aspecto era un poco descuidado pero parecía no importarle, le pregunté que dónde podríamos hacer la entrevista y me dijo que conocía un lugar cerca, mientras doblaba su bastón para que lo guiara.

Su nombre es Carlos Manosalva, un joven invidente de 19 años que nació en medio de la crudeza de esa Bogotá indolente, que más que ciudad, es una jungla donde el más fuerte es quien sobrevive.

Sin embargo, esto no ha sido un impedimento para salir adelante, a pesar de su discapacidad, estudia piano en la Escuela Superior de Artes de Bogotá (ASAB) y participó en la exposición de Jorge Restrepo llamada: "Arte que no se mira: se palpa para mirar con las manos".

Esta exposición, patrocinada por la Alianza Colombo-Francesa, fue una construcción pictórica basada en el lenguaje braille y dirigida a personas invidentes, además abierta hacia todo tipo de público. Consistía en recorrer una sala con los ojos vendados guiado por personas invidentes, quienes con su habilidad para observar con las manos, llevaban a las visitantes a percibir la vida de una manera diferente.

Caminamos a través de la calle, buscando el sitio con una parcimonia a la cual yo no estoy acostumbrado y más en este sector de la ciudad, donde andar despacio implica correr el riesgo de ser robado o asaltado por uno de los tantos habitantes de la calle que deambulan por la ciudad.

Pero eso no le preocupaba a Carlos quien caminaba como si conociera cada metro cuadrado de la calle. Yo lo guiaba con mi brazo, pero él me indicaba por donde voltear para encontrar el lugar o me decía "cuidado con ese anden que es un poco alto", parecía que el problema de su incapacidad no era en realidad una molestia para él.

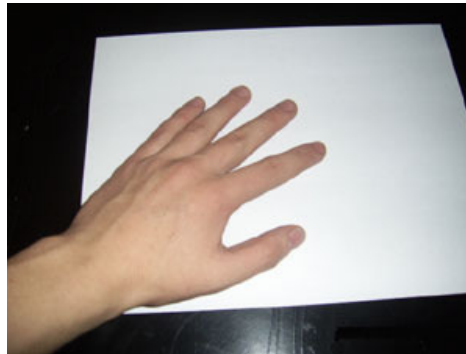
Por fin llegamos a una tiendita que más que un eso, era una cantina llena de desocupados que brindaban al son de una ranchera. Carlos me dijo que un día fue a ese lugar a tomarse una gaseosa y que no había problema en hacer la entrevista allí, pero no me perezó el lugar más conveniente para realizarla, así que le sugerí que mejor la hiciéramos dentro de la academia y él accedió.

Emprendimos de nuevo camino hacia el lugar, mientras Carlos me contaba acerca del pésimo servicio que presta Transmilenio, que le parecía impresionante la cantidad de gente que se embute allí como latas de sardinas y que por esa razón se había desocupada"; En un acto reflejo pasé la mano por delante de su cara y él preguntó: ¿Pasa algo?, "No" respondí y en medio de mi asombro le dije que nos sentáramos para empezar a hacer las preguntas.

Por fin llegamos a la academia y él saludó a unos amigos que reconoció por el sonido de sus voces, entramos y me indicó el mejor lugar para hacer la entrevista, me dijo, señalando con su dedo: "si quiere nos podemos hacer en esa silla que está desocupada"; En un acto reflejo pasé la mano por delante de su cara y él preguntó: ¿Pasa algo?, "No" respondí y en medio de mi asombro le dije que nos sentáramos para empezar a hacer las preguntas.

Mi primera pregunta fue a cerca de su experiencia como guía en una galería de arte, su respuesta no pudo ser más explícita, con cada gesto reflejaba el placer que le había producido disfrutar por primera vez de una obra de arte de este tipo, decía que lo mejor de todo era lograr que las personas pudieran disfrutar del arte sin necesidad de usar sus ojos.

"Era como si las personas videntes se pusieran por un momento en mis zapatos" decía Carlos con una expresión de regocijo y tal vez tranquilidad de saber que por un momento se cambiaron los papeles y él era quien lo veía todo.



"El arte se puede expresar de muchas maneras y para todo tipo de personas, sin importar su discapacidad. Foto: Diego Rodríguez

VISITE TAMBIEN:
Gala Al Arte
En escena
Consumo Cultura
Cara A Cara

Terminó la entrevista y le dije a Carlos que si quería tomarse algo, como era habitual respondió con una expresión optimista, pero no sin antes decirme que una de las cosas que más le impresionó de su experiencia fue la actitud de los niños frente a la obra, contaba que cada niño veía cosas diferentes con su tacto, además interpretaban el arte de formas distintas.

Empezamos a caminar rumbo a la única parte donde vendían gaseosas por ahí, pues sí, era la vieja cantina a la que habíamos ido antes, no había más remedio. Saliendo del edificio se despidió de la vigilante y le dijo que en un momento regresaba porque tenía clase más tarde, después de un rato llegamos al lugar y pedimos dos gaseosas y dos pasteles de pollo.

Después de terminar nuestro "sancocho de tienda" y de que Carlos tocara cada parte la vieja rockola del sitio nos despedimos y yo me fui pensando en lo feliz y noble que puede ser una persona a pesar de cualquier incapacidad o problema. Carlos me mostró que lo material nunca es lo más importante y que la vida sólo es una hay que disfrutarla.

[INFORMACIÓN ADICIONAL](#)

INICIO